

“Je grösser das Denkwerk eines Denkers ist...
um so reicher ist das in diesen Denkwerk
Ungedachte”

(Cuanto mayor es la obra de un pensador...
tanto más rico es en esa obra lo no-pensado)

MARTIN HEIDEGGER, *Der Satz vom Grund*
pp. 123-124.

PALABRAS PRELIMINARES

La “de-strucción” de la historia de la ética no tiene un mero carácter destructivo sino *crítico*. La “historia” de la ética no pretende simplemente informar sino aclarar una *constitución*. La “ética” de la que hablamos no es ni el *êthos* vigente en cada uno de nosotros o en las culturas y grupos, ni las éticas filosóficas dadas en la historia de Occidente, sino una ética ontológica (*ethica perennis*) cuya historia se ha ido fraguando en el oscuro hontanar de las éticas filosóficas dadas, que no fueron sino el pensar determinado a partir y sobre *êthos* concretos. Lo mismo es decir: “de-strucción de la historia de las éticas filosóficas”, que “des-cubrimiento de la gestación histórica de la ética ontológica”. Esto exige ciertas aclaraciones.

El que quiere con una cuerda hacer un lazo para atar algo, necesita previamente deshacer los nudos que pudiera tener

la cuerda. De igual modo, cuando el pensar rememorante se enfrenta ante algo, actitud propia del *lógos* (que viene de *légein* y significa fundamentalmente: coleccionar, reunir), debe primero saber desandar el camino para volver a lo originario. La palabra de-STRUCCIÓN quiere indicar ese camino de retorno en busca de lo olvidado. *Struo* en latín nos habla de juntar, hacinar, acumular, amontonar. Por ello de-struir es un des-atar, desmontar, escombrar, pero no simplemente arruinar. De-STRUCCIÓN de la historia “no es una negación de la historia, sino una apropiación y transformación de lo transmitido por tradición. La apropiación de la historia es a lo que se alude con el título de de-STRUCCIÓN. El sentido de la palabra está claramente delimitado en *Sein und Zeit* (§ 6). De-STRUCCIÓN no significa aniquilar, sino desarticular, separar y poner a un lado... De-STRUCCIÓN quiere decir: abrir nuestro oído, liberarlo para aquello que en la tradición se nos asigna como ser del ente” (que es lo obvio entre lo obvio)¹. Se trata entonces de una negación de negación. La tradición ha ido reuniendo en torno a ciertos temas una interpretación “tradicional”, sabida por todos. Esa interpretación es transmitida, y, en el caso de la filosofía como aprendizaje sofístico universitario, en las cátedras y los manuales. Es necesario saber apartarse críticamente de dicha “interpretación *tradicional*”, es decir, des-atar la hermenéutica transmitida (que es negación de sentido originario) para recuperar reiterativamente lo olvidado. La de-STRUCCIÓN no es negativa en referencia al pasado; su crítica afecta al *hoy*. La de-STRUCCIÓN no quiere sepultar el pasado en la nada; tiene una mira positiva: “Ablandar la tradición endurecida y disolver las capas en-cubridoras producidas por ella”².

La de-STRUCCIÓN de la “historia” de la ética no es simplemente la descripción de cada una de las piezas de los sistemas éticos, al ver cómo una rueda del mecanismo fue cambiada por otra, y cómo los sistemas se complicaron o desapare-

¹ MARTIN HEIDEGGER, *Was ist das - die Philosophie?*, p. 22.

² M. HEIDEGGER, *Sein und Zeit*, § 6, p. 22.

cieron siguiendo una lógica interna. La “historia de la ética” no es sino un momento del acontecer humano. El hombre es lo *fundamentalmente* histórico. No es que el hombre sea histórico porque esté *en* la historia. El hombre es histórico, porque la historicidad no es sino un modo de vivir la temporalidad inherente a la esencia del hombre. Hay una interpretación vulgar de la historia. “En la historicidad inauténtica -o vulgar- permanece oculta la prolongación original del destino personal... Expectante de la inmediata novedad, ha olvidado ya en el acto lo viejo... Perdido en la presentación del hoy, comprende el pasado sólo desde el presente. La temporalidad de la historicidad auténtica, por el contrario, es... una des-presentización del hoy y una des-habituación de los usos del público e impersonal *se*”³. La de-strucción de la historia no es sino la actitud apropiada por la que se re-conquista, en contra de la en-cubridora interpretación vulgar de la historia, el sentido olvidado que fue instaurado por los grandes genios culturales del pasado; es decir, donde esos hombres *eran-en-el-mundo*. La historicidad auténtica es -concomitante a la tarea de-structiva, y sólo comienza cuando alguien des-cubre que su acontecer es histórico porque, libre, deja manifestarse a las cosas⁴, pasando así de la “apariencia” de lo obvio tradicional y culturalmente dado, a lo que la cosa es para un pensar meditativo y crítico, es un remontar la corriente, porque “la tradición, ..., hace inmediata y regularmente lo que transmite tan poco accesible que más bien lo en-cubre. Considera lo tradicional como obvio y obstruye el acceso a las fuentes originales de que bebieron, por modo creativo, los conceptos y categorías transmitidos. La tradición llega a hacer ol-

³ M. HEIDEGGER, *op cit.*, § 75, p. 391.

⁴ El ente verdadea bajo una condición: que “se lo deje ser (*sein lassen*) lo que es” (HEIDEGGER, *Vom Wesen der Wahrheit, en Wegmarken*, p. 83). Para *dejar* al ente verdadear o manifestarse en su ser, el hombre tiene que ser *libre*. “La libertad con respecto a lo que se re-vela en el seno de la apertura, deja al ente ser lo que es (*lässt das jeweilige Seiende das Seiende sein, das es ist*)” (*Ibid.*), sin distorsionarlo, sin ocultarlo, sin falsearlo.

vidar totalmente tal herencia... El hombre ya no comprende las condiciones más elementales y únicas que hacen posible un regreso fecundo al pasado en el sentido de una creadora apropiación de él”⁵.

La de-STRUCCIÓN de la historia de la “ética” no es meramente una historia del hombre como tal. Ética viene de *êthos*, que significa originariamente en griego morada habitual (de los animales), y de donde deriva *éthos* (la primera palabra con éta y ésta con épsilon) que es lo habitual o hábito. *Êthos* es un plexo de actitudes o una estructura modal de habitar el mundo. El *êthos* de un pigmeo no es el mismo que el de un esquimal, el de un griego no es igual al de un medieval o un burgués. El *êthos* pertenece a un pueblo, a una cultura, a un grupo, pero al fin es el carácter personal o intransferible de cada hombre. *Êthos* es entonces una tonalidad existencial, es el modo inmediato, perdido y cotidiano que predetermina el obrar humano dentro del horizonte significativo del mundo. La *ética*, en cambio, es sólo un momento del *êthos*, es el momento temático o explícito de lo ya vivido al nivel del *êthos*. *Ética*, en primer lugar, es el oráculo que en Delfos fue proferido por la sacerdotisa y dirigida a la conciencia moral de Sócrates. *Ética* igualmente vulgar o pública (la llamada sabiduría popular) son los consejos del “Viejo Vizcacha” al Martín Fierro. Pero por sobre ella, y sin dejar de ser un modo de ser en el mundo, emerge el pensar meditativo y metódico, científico (si por “ciencia” se entiende una “habilidad fundamental”), que se llama la *ética filosófica*. En Grecia nació la *ética filosófica*, como ontología ya veremos, pero fue una *ética filosófica griega*; no pudo ser otra, lo fue inevitablemente. Los filósofos griegos, críticos ante la cotidianidad de su mundo, no pudieron llevar su crítica sino hasta los horizontes griegos o helénicos de su mundo. Al fin, todas las *éticas filosóficas griegas* fueron un pensar de-structor o crítico del *êthos griego* -es decir, pen-

⁵ *Sein und Zeit*, § 6, p. 21.

saron los últimos supuestos, pero de su mundo históricamente determinado. Las éticas socráticas fueron siempre un pensar desde un horizonte determinado. ¿Es esto una limitación? ¿No es acaso inevitable, ya que es elemento constituyente de la condición humana? Es una limitación y es evitable, si se comprende que la crítica o re-flexión pensativa debe dejar de tener como obvio, y por ello *universalmente* válido, el propio mundo histórico. Cuando Aristóteles escribía sus apuntes de clase de ética (de donde debió surgir la llamada *Ética a Nicómaco*), no tenía clara conciencia que en muchas de las cuestiones tratadas no abordaba ya estructuras de ética válidas para el hombre como tal, sino con sentido sólo para los griegos. En nuestra época, después de las filosofías de los siglos XVIII, XIX y comienzo del XX, hemos por último alcanzado la radicalización suficientemente crítica. Kant mismo al escribir su *Crítica de la razón práctica* no tenía plena autoconciencia que era, al fin, un pensar el *êthos* burgués de un prusiano del siglo XVIII. ¿Pudo haber escrito, si hubiera tenido tal conciencia crítica, que “ni el mundo, ni en general tampoco fuera del mundo, es posible pensar nada que pueda considerarse como bueno sin restricción, a no ser tan sólo una buena voluntad (*ein guter Wille*)”⁶? ¿Manifiesta esta posición la ética trágica de un Prometeo encadenado o de un Edipo enceguedido? ¿Aceptarían estos principios la ética de Tlacaélel, el fundamento del imperio azteca? ¿No es ese principio comprensible sólo dentro de la tradición cristiana occidental, y en especial del pietismo de Spener?

Y, sin embargo, aunque todas las éticas filosóficas dadas en la historia no hayan sido lo suficientemente críticas en cuanto a los límites de su de-strucción, todas ellas -en el caso de las éticas expuestas por los grandes genios del pensar humano- descubren y ponen a la luz del día una estructura ontológica fundamental que es *ya* una ética igualmente ontológica pero desdibujada bajo el ropaje, a veces nuevamente en-cubri-

⁶ KANT, *Grundlegung zur Metaphysik der Sitten*, I, BA I.

dor, de muchos corolarios propios a tal o cual cultura. Nuestra tarea es descubrir el fundamento y los grandes temas de la ética, ontológica entre los mucho más numerosos temas acerca de los que tratan las éticas filosóficas tradicionales. Es entonces un des-reunir los sistemas éticos, un ablandar la trabazón determinada que tuvieron esas éticas históricas, para encontrar un meollo, un hontanar en donde, al fin, las grandes éticas coinciden, porque habiendo pensado al hombre no pudieron dejar de decir cosas comunes. Es necesario dejar lo griego de las éticas griegas, lo cristiano de las éticas cristianas, lo moderno de las éticas modernas, y ante nuestros ojos aparecerá una antigua y siempre fundante *ethica perennis* que es necesario hoy des-cubirla, pensarla, exponerla. La tarea específica de este trabajo, sólo indicativo e introductorio, irá no tanto a tratar los temas fundamentales de la *ethica perennis* o ética ontológica, sino más bien a enmarcar a las éticas dentro de sus *êthos*, es decir, el pensar metódico filosófico dentro de sus mundos (ya que el filosofar es un modo de estar en el mundo). En otro trabajo abordaremos la tarea positiva de describir los grandes temas o las notas esenciales constitutivas del círculo hermenéutico de lo ético, que es un encarar lo humano u ontológico en algunos de sus momentos constitutivos y en un respecto propio, porque es necesario no olvidar que *idem sunt actus morales et actus humani*⁷, es decir, el que “piensa la verdad del ser como el elemento original del hombre en tanto ex-sistente está ya en la misma ética originaria (*ursprüngliche Ethik*)”⁸, o como decía Sartre a su amigo Jean-son, “va de suyo que la ontología no podría separarse de la ética”⁹. No sólo no puede separarse, sino que la ontología

⁷ TOMÁS DE AQUINO, *Summa theologiae*, Ia. IIae., q. 1, a.3, c.

⁸ M. HEIDEGGER, *Brief über den Humanismus*, en *Wegmarken*, p. 187.

⁹ FRANCIS, JEANSON, *Le problème moral et la pensée de Sartre*, ed. cast. p. 10 (Se trata de una carta del mismo Sartre que sirve de Prefacio al libro). La ética ontológica demuestra temática y metódicamente, filosóficamente, de la estructura ontológica que el hombre es, y, por ello, y al mismo tiempo, dicha estructura ontológica es una estructura ética: las notas esenciales del hombre, no sólo en tanto emergen de dicha esencia sino en tanto se las apropia libremente como posibilidades, constituyen la moralidad ontológica. Dicha estructura de la cotidianidad es el *tema* de la ética-ontológica.

fundamental, al ser reiterada (por la *Wiederholung* del pensar) desde la responsabilidad del acto o posibilidades libres es ya la ética ontológica.

Quede claro que la de-STRUCCIÓN dejará aflorar una ética ontológica perdida bajo el ropaje de las éticas filosóficas dadas. Dichas éticas filosóficas fueron sólo un pensar meditativo que superando las éticas vulgares dejaron aparecer explícita y temáticamente el *êthos* del filósofo y de su cultura. La tarea previa o preparatoria de una ética universal, *ethica perennis* o ética-ontológica fundamental, deberá ser una de-STRUCCIÓN que llegue hasta el hontanar de la esencia humana como ex-sistencia, superando los estrechos límites (que no por ello pueden ser dejados de lado porque el filosofar es siempre un pensar en el mundo) de una cultura dada (pero absolutizada como universal y única, al no haberse tenido claramente como punto de partida la finitud del mismo pensar filosófico).

Mendoza (Argentina) 1969 -1970